

La obra de Ángel Zárraga en la Embajada de México en París

Alberto J. Pani: patrimonio y diplomacia cultural

Miguel Ángel Echegaray

En el Museo del Palacio de Bellas Artes se presentó recientemente la exposición *Ángel Zárraga. El sentido de la creación*, dentro de la cual se exhibieron los tableros que, por encargo de Alberto J. Pani, elaboró el pintor duranguense en el año de 1927 para decorar los salones de la Legación de México en París. No es un tema nuevo la existencia de tales pinturas; su buena factura y contenido han sido tratados por diversos especialistas y estudiosos del arte moderno mexicano. Sin menoscabo ni demérito de estas lecturas, es pertinente proponer otra más: entender que tales lienzos fueron producto también de un peculiar gesto de *diplomacia cultural*, ideado por el ex canciller.

Alberto J. Pani arribó a la capital francesa, acompañado de su familia, y encaró una primera encomienda: habilitar la casa de la duquesa de Luynes y de Chevreuse, situada en la Avenida del Presidente Wilson. En sus palabras, “dicha casa requería importantes obras de reparación y ampliación para poder establecer en ella la habitación del Ministro y las oficinas de la legación. Éstas se conservaban, desde tiempo inmemorial, en locales estrechos y de mal aspecto de una vieja casa del Boulevard Haussman”.*

* Las citas se tomaron de Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos* (1945).

El ministro plenipotenciario no tenía dudas del tipo de inmueble que requería para desarrollar sus tareas diplomáticas en París, ni de lo que sus interiores debían proyectar a sus visitantes. Al respecto, refiere lo siguiente:

Los proyectos y la ejecución de las obras, tanto de adaptación de la residencia, comenzados en abril y terminados en julio de 1927, como de construcción del edificio para oficinas, principados a mediados de 1927 y concluidos en enero de 1928, fueron encomendados, así como también los diseños de la mayor parte del mobiliario de la residencia, al Arq. M. André Durand, de acuerdo con el programa formulado por mi hermano Arturo, que era Cónsul general, y por mí y bajo la constante vigilancia de ambos. [...] De la misma manera fueron ejecutadas las pinturas decorativas de la Sala de Fiestas de la residencia por el artista mexicano don Ángel Zárraga [mientras que], el decorado y el mobiliario de los dos edificios siguieron las tendencias de simplicidad y utilitarismo de las artes decorativas modernas.

Como si se tratara de reencauzar y darle un nuevo giro a las relaciones entre México y Francia, “[en el] folleto que publiqué en 1928 —ediciones española y francesa— con el título de ‘Los edificios del gobierno mexicano en París’”, el ministro Pani se refiere a los diez grandes tableros pintados al óleo sobre un lambrín de lapislázuli artificial, que constituyen el decorado de la Sala de Fiestas, y en los que, señala, “se ha querido expresar alegóricamente el origen de México, las perturbaciones naturales de su crecimiento, su amistad hacia Francia y sus anhelos de mejoramiento interno y de confraternidad universal”.

Es sumamente elaborado el discurso iconográfico sintetizado por Zárraga en los paneles: una visión que arranca con el registro pictórico del martirio del gobernante Cuauhtémoc y que “simboliza la energía y estoicismo de la raza india”. Después se alude al mestizaje y la implantación de la religión cristiana en México. Destaca, en la progresión de las pinturas, la que está dedicada a las riquezas del país, las cuales, señala Pani, “ambientadas y poseídas por los privilegiados de dentro y los poderosos, han sido

la causa constante de las dificultades internas y externas del país”. Cabe recordar que Pani, como canciller del gobierno de Álvaro Obregón, desplegó esfuerzos y talento para restaurar las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, y también para moderar las presiones que ejercían las empresas petroleras estadounidenses por conservar sus privilegios. Luego, ya durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, participó, como secretario de Hacienda, en las primeras tentativas de la expropiación de la industria petrolera. Se entiende, pues, que esa “exuberante riqueza del suelo patrio ha sido la cruz del pueblo mexicano y el origen de todos sus dolores”.

La alegoría prosigue con los tableros dedicados al tema de las revoluciones de 1810 y 1910; la defensa de la soberanía y el orden republicano, al igual que la experiencia moderna de la emancipación espiritual, política, social y económica del pueblo mexicano. El ministro Pani señala que la Revolución mexicana de 1910, “al tratar de elevar el estado social y económico de las clases trabajadoras oprimidas, representadas por un obrero y un campesino, y de moralizar a la minoría dominadora —hecho simbolizado por Dolores del Río, dama que rompió las cadenas de los prejuicios aristocráticos y religiosos para lanzarse por la vía del arte—, producirá un beneficioso acercamiento de todas las clases sociales”. Vale la pena acotar que la actriz era parienta cercana del pintor Ángel Zárraga, además de que en esa época se destacaba en el cine estadounidense como el arquetipo de la “belleza mexicana”. En la obra aludida, Pani logró que se plasmara a Dolores del Río como una especie de encarnación protectora de la Virgen de Guadalupe.

Más precisos en cuanto al contenido de las relaciones internacionales y la política exterior mexicana son dos tableros que sobresalen del conjunto: uno, dedicado a la relación franco-mexicana y que fue motivado por el reconocimiento de los valores trascendentes de esa nación. Pani escribe:

Francia, cuya amistad es singularmente cara a los mexicanos, que proclamaban el papel preponderante que le ha tocado jugar en la obra portentosa de la Civilización y reconocen y estiman su valiosísimo contingente de ideas y sacrificios en la evolución de las institu-

ciones sociales modernas y, por tanto, en la emancipación política y la constitución de las nuevas nacionalidades americanas; Francia, la rosa del mundo, tiende hacia los pueblos de América sus brazos amigos.

Más amplia es la explicación de la obra que alude a las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. En esencia, según Pani, en esta obra se expresa que:

México desea y espera la perfecta coordinación de los intereses latinoamericanos con los de la otra porción étnica del continente y la cooperación, con las tendencias similares de los otros continentes, en una obra común de solidaridad universalmente, y cree que la línea más corta y de menor resistencia para el logro de sus anhelos y esperanzas en la actual etapa de la evolución política del mundo —de diferenciación y desenvolvimiento de nacionalidades— está señalada por el respeto absoluto de todas las soberanías.

Sin embargo, advierte también que tal evolución política puede no alcanzarse con prontitud, pero que es inevitable su consumación:

Por lo demás, aunque ese camino aparezca frecuentemente obstruido o, al menos, obstaculizado por ciertos intereses ilegítimos por los perjuicios o los errores que, de buena o mala fe, se hacen actuar en convenciones y conferencias diplomáticas, hay que confiar, al fin y al cabo, en el natural proceso de la evolución, que empuja siempre al género humano, fatalmente, hacia su mejor adaptación sobre la tierra [además de que, remata], la misma república anglo-americana es un hecho confirmatorio de esta tesis y una fuente alimentadora de tan halagüeña esperanza.

Resultan curiosas estas afirmaciones, si consideramos que unos cuantos años después se creó la Sociedad de las Naciones, que configuró un mecanismo de concertación internacional con vistas a la preservación de la

soberanía de los Países Miembros. México se integró a ella en el año de 1931 y sabemos que, precisamente, la violación de las soberanías de varias naciones dio al traste con dicha sociedad.

Finaliza el ciclo pictórico con una alusión a las comunicaciones y los transportes modernos, como los medios que permitirán acercar a los hombres sin menoscabo de las fronteras.

Se reproducen aquí las fotografías de época que Pani incluyó en el folleto *Los inmuebles del Gobierno Mexicano en París*, editado en 1928, así como otras proporcionadas por la Fototeca del Acervo Histórico Diplomático, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

























